

CARESTIA: inútil combatirla con aspirinas

El salario mínimo vital móvil, según un aviso profusamente distribuido por la Unión Industrial Argentina, sólo puede salir de la galera de un prestigiatador. El hecho de que se trate de una entidad de típico corte conservador y reaccionario, vinculada con la oligarquía más cavernícola, no invalida la afirmación en cuanto, tal como nos lo muestra la historia de los últimos lustros, ninguna mejora de salarios alcanza a compensar el encarecimiento de los artículos de consumo cuyo aumento se justifica unas veces por la desvalorización del peso respecto al dólar, otras por los aumentos masivos de salarios, otras por la falta de importación de equipos, otras por la compra excesiva de maquinarias y el correspondiente endeudamiento exterior, otras por el fracaso de cosechas y así sucesivamente.

El fenómeno permanente que es la carestía, se pretende siempre justificar y explicar por situaciones circunstanciales, pero precisamente el hecho de que siempre haya circunstancias que sirvan para explicarla, obliga a pensar que detrás de esas circunstancias hay también factores permanentes de los que tanto los economistas como los políticos se "olvidan" sistemáticamente. Para lo mismo con ese aviso de la Unión Industrial que en el fondo pretende demostrar que la idea de erradicar la miseria es una simple ilusión partiendo, sin decirlo, de la premisa del mantenimiento de la estructura económica actual que por cierto es consustancial con la miseria.

Si analizamos someramente algunas de las causas principales de la carestía veremos rápidamente cómo ellas están íntimamente vinculadas entre sí, formando parte integrante de todo un sistema económico social en el que cada una de esas causas se afirman mutuamente.

INTERMEDIARIOS Y ESPECULADORES

Una de las causas que se han señalado más a menudo como responsables de la carestía ha sido la excesiva intermediación por una parte y la especulación por la otra. Estas prácticas han sido marcadas repetidamente como antisociales y "desleales". Sin embargo en mayor o menor grado, son productos naturales de un sistema económico fundado en el dinero como valor en sí mismo y en la ganancia como finalidad de toda actividad económica. Es así como el fraccionamiento y distribución de los productos, ac-



tividad socialmente necesaria sin ninguna duda, ha dado lugar a la extensión desproporcionada de una actividad económica, el comercio, que incrementa el valor de las mercaderías, no en virtud del trabajo que realiza, sino en la mayor medida que le es posible, aprovechando para ello todas las coyunturas que ofrece el mercado. Uno podría hacerse una pregunta muy simple: ¿Si tanto el obrero manual como el comerciante realizan, como se pretende, actividades igualmente útiles, por qué el primero tiene su salario regulado por hora de trabajo y el segundo no? Se suele contestar a esto con el argumento de los riesgos que éste corre, el capital que invierte, etc., pero el riesgo que corre el obrero manual, el de quedarse sin trabajo entre otros, no parece menos grave que el otro y el capital del comerciante, salvo los muy pequeños, acumulados a base de necesidades y sacrificios, no es precisamente otra cosa que el factor de carestía originado en el comercio, de que estamos hablando.

Establecer cuándo la intermediación es "excesiva" o cuándo la ganancia se

transforma en especulación, no es tarea fácil salvo en los puntos de mayor exageración. En un mercado distorsionado como el argentino, donde el sector comercial y financiero es desproporcionadamente grande respecto a lo que el país produce, la proliferación de esos excesos es inevitable salvo medidas represivas extremas, que aun así deben contar, para tener éxito, con una población dispuesta a la delación, cosa que aquí no parece muy viable.

En resumen podemos decir que si bien es cierto que la intermediación "excesiva" es un factor de encarecimiento, también lo es el simple comercio y que si la especulación es un grave atentado a la economía social, también lo es la ganancia "legal" que es simplemente toda la ganancia posible. Y que ambas exageraciones son frutos normales del régimen de lucro.

EL IMPUESTO

Para atenuar los efectos de la intermediación "excesiva" se viene proponiendo desde diversos sectores afectos

a la intervención del Estado en la economía en mayor o menor medida, la fiscalización del proceso de comercialización por parte de organismos gubernamentales. Por ejemplo: establecer cuántos pasos son realmente necesarios para que un producto llegue desde su origen hasta las manos del consumidor, incluyendo distribuidores, traccionadores, mayoristas, minoristas, etc., y eliminar los elementos parasitarios de esa cadena, esos comerciantes que simplemente compran una partida de cualquier mercadería, la guardan un tiempo (o no) y la venden con un recargo, sin haberla transportado, fraccionado, distribuido, ni realizado sobre ella ninguna labor útil.

No cabe duda de que a la sombra de la inflación y de la escasez han proliferado mucho ese tipo de actividades, pero vale la pena delinernos brevemente en el agente encargado de tal control, que lo sería el estado. Para establecer todo ese mecanismo de fiscalización y control, lo primero que habrá que hacer es crear unas cuan-

TACUARA se saca la máscara

La agrupación Tacuara, de triste y conocida actuación, se ha querido vestir últimamente de socialista. Nacida al amparo del clero, fue organizada para combatir a los estudiantes partidarios de la enseñanza laica y nucleó principalmente a alumnos católicos de escuelas privadas, los que actuaron, cobijados por la impunidad de un gobierno servil, en las recordadas jornadas de 1958 que culminaron desgraciadamente con la janción, por parte de los "honorables representantes" del pueblo, de una ley evidentemente antipopular. Después de la victoria, comenzaron a disminuir las filas de Tacuara, hasta que, —y coincidiendo con los últimos sucesos insurreccionales del peronismo, que convencieron a sus dirigentes a abandonar la táctica de conquista violenta del poder— se comenzaron a afiliar jóvenes de otro sector social al que predominaba anteriormente: jóvenes de extracción peronista que, descontentos con la nueva táctica aliada a sus dirigentes, fueron a Tacuara para pelear desde ella. Este acto provocó una disensión en el seno mismo de la agrupación nacionalista: los sectores de la más absoluta derecha, los niños bien de la alta sociedad, disgustados y no queriendo mezclarse con los peronistas, se separaron y formaron la Guardia Restauradora Nacionalista, y acusaron a los dirigentes de Tacuara —Ezcurra Uriburu entre ellos— de haber provocado un vuelco antinacionalista, y llegaron a acusarlos hasta de que se habían infiltrado en la agrupación elementos ateos, comunistas, y otras tonterías por el estilo. La entrada de jóvenes peronistas en Tacuara le dio a esta una característica que antes no tenía en grado extremo: el antiyanquismo; y es lógico que así sucediera, por la virulencia antinorteamericana que es propia del peronismo (recordar el dilema de 1945: Braden o Perón). Vino a agregarse así el antiyanquismo a otros "anti" que caracterizaban a Tacuara: el anticomunismo y el antisemitismo. Es conocida nuestra posición frente al comunismo y al imperialismo americano, y estará demás decir que también nosotros nos oponemos a ambos, por supuesto que por distintas razones de las que sostienen los nacionalistas; pero es inaceptable en un ser humano sensato (si es que un nazi puede considerarse sensato) la irracionalidad de hacer diferencias raciales. La defensa que hace Tacuara de asesinos masivos como Hitler, Mussolini y Franco, y el anhelo de reivindicar a una figura irrevindicable de la historia argentina, al dictador y criminal Juan Manuel de Rosas, no sólo por la época de oprobio y esclavitud que protagonizó, sino también porque por su expresa mediación se intensificaron los latifundios, fortaleciéndose así la naciente clase terrateniente, que en la actualidad ahoga la economía del país, y además por ser principal culpable y primer verdugo de los años del terror, hablan a las claras de la estrechez mental de sus afiliados. Últimamente se advirtió un nuevo vuelco claramente demagógico —¿influencia de las tácticas peronistas?— pues, de diversas pintadas, que antes rezaban "Dios,

patria, hogar"; "San Martín-Rosas-Perón", y hasta "Viva Falange", han pasado a escribir lemas tales como "Tacuara con la CGT"; "Sindicatos al poder"; "Tacuara es nacional-socialista", leyenda esta que fácilmente recuerda al partido que llevó a Hitler al poder: el partido Nacional-socialista de los trabajadores alemanes. En cuanto a las relaciones de Tacuara con la CGT, cabe la pregunta: ¿estarán los nazis a favor de las reivindicaciones obreras, o sólo habrán concertado un arreglo con los dirigentes antipopulares cegetistas, que sólo son oportunistas que buscan únicamente la mejor manera de llenarse el bolsillo? Por eso, al lanzar la CGT el famoso y tan zarandeado plan de lucha, que ya vimos cómo terminara, Tacuara dio al mismo su apoyo. Pero, demostración cabal de que los nazis están en contra de cualquier acción de los obreros para mejorar su actual y desesperante situación, en el acto llevado a cabo en Rosario por la CGT rosarina realiza Tacuara una operación de comando, frotándose con militantes comunistas, acto que dejara el triste saldo de tres muertos y varios heridos. No se detuvo aquí Tacuara, y posteriormente atenta en Rosario contra dos abogados marxistas. Por último, en Buenos Aires lleva a cabo un hecho que por criminal y premeditado resulta inconfundible: el asesinato, en su propio hogar, de un militante izquierdista judío. Habría que recordar, con respecto al antisemitismo de Tacuara —que se manifiesta con asesinatos a traición, venganzas, atentados contra templos judíos, cobardes agresiones propias de dementes— la palabra de un filósofo que profesa la misma religión a la que tanto deshonora hace esta agrupación nazi: Romano Guardini, que en su ensayo La cuestión Judía dice: "Se ha llegado a algo que es aún más terrible que el mal, a algo que está más allá de todas las categorías, porque elimina por principio el asidero de toda valoración moral, la persona." Y para probar, aunque en realidad no sea necesario, que los nazis de Tacuara consideran al judío no como a un ser humano sino poco menos que como a una cosa, baste reproducir la amenaza que enviaron al doctor Carlos Abolsky, que investiga el asesinato de Alterman: "los camaradas nacionalistas muertos en Rosario perecieron vilmente asesinados por manos judías portadoras del comunismo. Nosotros los vengaremos. La muerte de Raúl Alterman marcó el comienzo de lo que será una guerra sin cuartel para exterminar a los judíos. Doctor Abolsky, usted será el próximo en morir. Cuidese mucho y recuerde lo que le pasó a Alterman y también sepa que es muy fácil apretar el gatillo cuando se trata de un sudio judío." Demuestran evidentemente estos actos, que Tacuara se ha sacado su máscara "socialista" dejando al descubierto la cruz gamada.

MIGUEL ETCHEGOYEN

se ve, son en cierta medida un producto de la inflación que el estado mismo provoca.

Hay otros factores básicos de carestía que hemos dejado de lado hasta aquí, como lo es el atraso tecnológico en algunas actividades, especialmente en las agropecuarias, así como el anacrónico régimen de la propiedad y la supervivencia del latifundio improductivo o semiimproductivo, la evasión de capitales y los elevados servicios que se pagan al capital extranjero, la irracional distribución de las actividades industriales, el absurdo y antieconómico desarrollo de una de las ciudades más pobladas del mundo, la "cabeza de Goliath" que dijera Martínez Estada, sobriendo la riqueza de uno de los países más despoblados de la tierra, la mala administración y el robo liso y llano, etc.

Pero a los efectos que interesan en este momento es suficiente, con los aspectos que hemos analizado, para demostrar que la carestía, lejos de ser un producto casual, es un factor enraizado perfectamente en la lógica del sistema capitalista-estatal que nos rige, que no puede ser corregido con paliativos sino en una mínima parte. Con lo dicho hasta para demostrar que, en tanto lo esencial del sistema: el lucro como factor determinante de la actividad económica y el estado como factor determinante de la actividad político-social, no sean sustituidos, el combate contra la carestía será un combate perdido de antemano.

Juan Luis Pedro Prats

Días pasados dejó de existir en esta capital, el compañero Juan Luis Pedro Prats, de destacada actuación años atrás en las filas de la F.O.R.A. y del anarquismo, en las que volcaba todo el entusiasmo y el fervor de sus años juveniles.

El compañero desaparecido, francés de nacimiento, contaba con muchos años de residencia en el país, donde ingresó en nuestras filas desde joven, mereciendo en el largo transcurso de su militancia, el aprecio y la estimación de todos los compañeros que le conocieron y con él actuaron, no sólo por su limpio comportamiento y condiciones de militancia, sino por sus dotes morales que fueron siempre un sello inconcundible de su personalidad. Su actuación en la F.O.R.A. se manifestó mayormente en la localidad de Capitán Sarmiento, donde ocupó en repetidas ocasiones cargos de responsabilidad, siendo también en este largo período un activo propagandista de LA PROTESTA, manteniendo con nuestro periódico estrechas y enoiables relaciones.

Más tarde, la escasez de trabajo en esa localidad, le obligó trasladarse con su familia a esta capital, ocupando aquí, como lo hiciera años anteriores en el interior, su puesto de lucha, con el ardor de siempre, participando activamente en varios conflictos y labores de reorganización. Su avanzada edad y el mal que le aquejaba desde algunos años a esta parte le obligaron alejarse de las actividades diarias de la propaganda, pero su espíritu de luchador y su inquebrantable fe en los ideales anárquicos no le abandonaron, hasta sus últimos instantes.

Llegue con estas modestas y sencillas palabras, el testimonio de nuestras más vivas condolencias a los familiares del compañero que acaba de desaparecer y del que, interpretando el sentir de todos los compañeros, conservamos el más grato e impercedero de los recuerdos.

Carestía: inútil combatirla...

(Viene de la pág. 1)

las oficinas, con varios miles de inspectores y empleados que engorden los correspondientes expedientes; y todo eso: las oficinas, los empleados, el café que toman y el papel y lápices que se usen, se pagará con el producido de los impuestos.

El impuesto, de una u otra manera, lo pagamos todos al consumir cualquier cosa, salvo el aire que respiramos. Cada vez que un industrial o un comerciante va a establecer el precio de venta de un artículo, suma, a sus valores de costo y gastos necesarios para ponerlo en el mercado, los impuestos que por diversos conceptos deberá pagar y recién después agrega la ganancia.

Cada vez que compramos una papa, pagamos por caso, estamos pagando: el impuesto territorial que grava la tierra, cuyo alquiler o renta debe salir de las papas que produce; el impuesto que grava la producción y venta de camiones, que se traslada al flete, que también sufre el impacto de los impuestos sobre los combustibles, gomas, lubricantes, etc.; estamos pagando los

impuestos que de cien maneras diferentes gravan a la producción y transporte de bolsas para envasar las papas, los que se pagan por cada transacción comercial, estampillados, etc.; los que inciden en el alquiler o costo de los locales de almacenamiento y venta, e inclusive los impuestos sobre las ganancias (impuesto a los réditos) que los comerciantes toman bien en cuenta cuando analizan su ganancia posible.

Este acrecentamiento del costo, centavo a centavo, hace proporciones fabulosas, que resultan bien claras cuando se piensa que el estado percibe, a través de los mecanismos de impuestos, alrededor de una cuarta parte del valor total de lo que el país produce, o sea que incrementar las actividades del estado y su burocracia, implica seguir encareciendo por la vía del impuesto, menos visible pero no menos efectiva, cada producto que llega a manos del consumidor.

LA INFLACION

Pero es un hecho que el estado gasta

mucho más de lo que percibe a través del impuesto. El recurso favorito de los últimos tiempos para cubrir ese déficit ha sido la emisión de moneda: cada vez que el estado emite moneda para cubrir sus necesidades financieras no solventadas por el impuesto, está simplemente desvalorizando los pesos que circulaban y todo aquel que tiene un producto que valía una cantidad de pesos, pasa a venderlo por una suma mayor para resarcirse, o sea que el producto se encarece. Pero los pesos que cobra el asalariado se mueven mucho más lentamente y lo que cada uno de esos asalariados no puede consumir por la pérdida de valor de sus pesos, se lo come el estado que le ha cohrado así, a través de la inflación, un impuesto invisible del cual, para colmo, están mucho más protegidos los comerciantes, industriales y terratenientes, que tienen cosas a las que pueden aumentar el precio a veces hasta anticipadamente a la emisión misma. Todo eso sin contar la medida en que ese tipo de procesos favorece las maniobras de tipo especulativo que precisamente se pretende que el estado combata, cuando, como

BRASIL ENTRE LA DICTADURA Y LA REVOLUCION

Brasil acaba de entrar en una nueva etapa de su gran crisis, de su crisis permanente, y esta nueva etapa enfrentará al pueblo brasileño con una disyuntiva cada día más apremiante en todo el ámbito del Tercer Mundo: dictadura de derecha o izquierda, o revolución.

El diario La Prensa, en su editorial del 23 de marzo, al analizar la "lógica" de los acontecimientos que ocurrían en el vecino país, expresa: "su presente desarrollo estaba escrito desde setiembre de 1961". Al recomendar a quienes permitieron que Goulart llegara a la presidencia, reflexiona: "Parte de las fuerzas armadas pedían su exclusión; pero los profesionales de la habilidad política, moderados e incautos, concibieron la acostumbrada solución transaccional..." (subrayado nuestro).

En declaración hecha a la UP el 5 de abril, un militar brasileño reveló: "En cierta forma, nuestros planes comenzaron hace dos años, tan pronto como Goulart subió a la presidencia". En plena crisis, R. J. Phillips, vocero del Departamento de Estado, hizo pública la decisión de abandonar la llamada "doctrina Kennedy", y manifestó que en lo sucesivo el reconocimiento de los gobiernos inconstitucionales no estaría sujeto a un criterio rígido y que se haría atendiendo al "interés nacional" (por supuesto, de los EE. UU.). En un artículo publicado el 2 de abril en La Prensa, Guillermo Martínez Márquez, infatigable defensor del paraíso democrático, saluda el cambio operado en la política de Washington y supone que "el interés nacional de los EE. UU. coincidiría con el interés de los hombres libres de las Américas" (negra nuestro).

El mismo día en que Ranieri Mazzilli asumía la primera magistratura de Brasil, Lyndon Johnson, presidente de los EE. UU., le enviaba un cable felicitándolo por haberse resuelto la crisis "dentro del marco de la democracia constitucional...". Sería interesante seguir cada una de estas declaraciones, desarrollarlas "lógicamente", relacionarlas como expresiones que son de fuentes democráticas e insospechables, y ver hasta dónde llevan. Pero ahora las hemos reunido no para señalar ningún aspecto nuevo del sistema democrático, pues la contradicción, la trampa, la farsa, y muchas otras virtudes son constitucionales a su propia esencia y transitan toda su historia. Lo hacemos para evidenciar, aunque sea en mínimo grado, la tremenda dislocación del régimen, la pérdida de "compostura", en definitiva su desesperación.

Sólo la desesperación puede explicar la incitación a la dictadura desembocada que supone el editorial de La Prensa, el abandono precipitado de la "doctrina Kennedy", el reconocimiento urgente del nuevo equipo gobernante. Ni hablar de la disolución del "orden jerárquico", el resquebrajamiento de la disciplina, la tracción al poder constitucional... etc., etc., que entrañan las revelaciones de aquel militar amigo de la UP. Y sólo la obediencia más servil, la enajenación más completa de la personalidad (que generalmente se supone exclusiva de los regímenes totalitarios), puede hacer decir a un periodista "de nota", en lengua castellana, que el "interés nacional" de EE. UU. coincidirá con el de los "hombres libres" de América.

Desde luego, también está la imbecilidad, una imbecilidad monumental sobre la cual, gratuitamente, cabalga el ochenta por ciento de la propaganda rusa. Afirmar que Goulart estaba soca-

vando el principio de autoridad en momentos en que, amparado por fuerzas militares, hablaba en el mítin de Río de Janeiro a pesar de la prohibición de su "inferior jerárquico" el gobernador de Guanabara; acusarlo de estar creando las condiciones para la irrupción acelerada del partido comunista justamente cuando se cuidaba de que ni un revólver pasara a manos civiles y evitaba con gran tino la represión armada de los marinos rebeldes en circunstancias que fueron definidas por sus enemigos como similares a las que precedieron a la revolución española de 1936-39 (un disparate, pero no importa); decir que Goulart mismo es comunista, que estaba cercado de comunistas y que se marchaba a la implantación de un régimen bolchevique con su anuencia y complicidad, en el preciso instante en que el poder se le escapaba de las manos y la mayoría de los mandos lo emplazaban sin vacilar; todo esto, y aun algo más, son las expresiones más agudas de aquella imbecilidad monumental. Es claro que, si hay idiotas incurables, no todos creen todo lo que dicen, pero estiman conveniente difundirlo, desestimando la capacidad del pueblo de formarse su propia opinión. El recurso, sin embargo, ya está gastado. El mundo no está habitado únicamente por "demócratas" y "comunistas" y algunos híbridos que sólo tendrían que optar entre unos u otros.

A fines de 1962, Chester Bowles, principal asesor del difunto Kennedy para los problemas del denominado Tercer Mundo, manifestó en Bogotá, en reunión de la Cámara Colombo-Americana de Comercio: "Existe la suposición, entre muchos de los grupos privilegiados, de que, de una manera o de otra, pueden desafiar a las fuerzas políticas y económicas de nuestra era y mantener el status que existía en el siglo XIX". Goulart no integraba estos grupos ciegos y sordos y quiso ser el representante lúcido de los intereses generales de la burguesía nacional. Pero cayó víctima de sus intereses encontrados y de otras fuerzas más grandes y complejas que quieren mantener embretado el desarrollo económico del país.

Brasil es casi tan vasto como toda Europa y uno de los territorios más ricos del planeta, potencialmente hablando. Sin embargo, sólo el 2% de su superficie se encuentra bajo cultivo, sólo el 1% se dedica a la producción de alimentos y el 60% de su población laboral depende de las tareas del campo (en Argentina es el 24%; en Portugal, país enterrado, el 42%). El 70% de su población es analfabeta. En la ya famosa zona del Nordeste (1.555.000 Km.2, 18% del área total, 35% de la población), la renta por persona es apenas de 80 dólares por año. El hambre, las enfermedades, la miseria general, la tristeza y el sufrimiento corren a la sociedad brasileña. Su economía padece las taras típicas de la deformación colonial, del monocultivo, del carácter exportador, y adolece agudamente de los vicios del desarrollo desigual, inherentes a todo sistema centralizador y al régimen capitalista, pero en este caso agravados por la influencia de la acción norteamericana que vio en Brasil su más importante complemento latinoamericano. Donde la gente se muere de hambre no puede crecer el mercado interno, y sin un mínimo de mercado interno no puede haber gran desarrollo industrial. Cuando Kubitschek habla de su "revolución industrial" (la de su período presidencial)

es que ha dicho un chiste en rueda de amigos. Financieramente, la situación es también de asfixia. En 1961 Brasil destinó casi el 29% de los ingresos totales de sus exportaciones de artículos y servicios para satisfacer la deuda exterior. Solamente al llamado Club de París le adeuda 3.800 millones de dólares.

De frente a estas tremendas realidades brasileñas, Goulart intentó materializar algunas reformas denominadas "de base", que en verdad sólo son de superficie. A pesar de haberlas solicitado y decretado cuando se comenzaba a actuar con mentalidad preelectoral, Goulart las calificó de "modesto comienzo". Humberto A. Bastos, presidente del Consejo Económico Nacional y el grupo de economistas moderados que asesoraban a Goulart (y que a veces se le opusieron), declararon su apoyo a las medidas anunciadas. Kubitschek, aunque aprovechó la coyuntura para obrar tácticamente y anunciar su propia reforma agraria ("regional" y no total, algo que dejará contento a todo el mundo...), reconoció, sin embargo, que la reforma agraria es "inevitable".

¿Qué se proponía Goulart? Sintéticamente, aumentar el control de Petróbras sobre todo lo atinente al petróleo, limitar la transferencia al exterior de las utilidades de las compañías extranjeras, centralizar la política monetaria y bancaria, extender la participación electoral a los analfabetos y, por fin, introducir la reforma agraria "para atender viejas y justas aspiraciones populares, ahora en creciente marea que amenaza conducir al país a una convulsión sangrienta".

Se trata, en definitiva, de un programa típico de cualquier burguesía nacional que siente demasiado el peso y las trabas de los grandes centros imperiales. No tiene nada de nuevo ni de revolucionario. Ha sido o es práctica corriente en muchos otros países. México expropió todas las compañías petroleras hace ya unos cuantos años y distribuyó, desde 1910 hasta la fecha, más de cuarenta millones de hectáreas entre los campesinos.

Naturalmente que nadie duda del trabajo subterráneo de la diplomacia soviética ni de la actitud de alerta del partido comunista, pero nos resistimos a aceptar que todos los grupos que voltearon a Goulart sean tan estúpidos como para creer seriamente que las medidas propuestas ponían en peligro la estabilidad del régimen capitalista y la seguridad de sus instituciones. Junto a los sectores más reaccionarios y trogloditas que no vacilarían en implantar la más siniestra dictadura antes que permitir la menor de las reformas, están los otros sectores que temen más a las tendencias que a los hechos inmediatos, a las medidas políticas que a las económicas, y también los que res-

ponden directamente a los intereses extranjeros y que están siempre dispuestos a dar el golpe cuando así conviene a los objetivos imperialistas de los EE.UU.

Los yanquis podrían decir que nada de lo que es latinoamericano les es ajeno, y más aún en el caso de Brasil. Aquí los EE.UU. han puesto sus capitales y sus esperanzas, sus técnicos y sus militares, toda la compleja acción imperialista, no tanto por lo que el Brasil es, sino por lo que no debe llegar a ser. Los capitales reciben beneficios, los productos tropicales complementan su economía, los soldados ayudan en las guerras. Los yanquis tienen motivos para estar contentos por los beneficios que reciben y por los que seguirán recibiendo, pero esto encierra sus peligros, trae quebraderos de cabeza. Una especie de hábito neoinperialista alienta a muchos industriales, políticos y militares brasileños: la conquista interior por un lado ("la marcha hacia el oeste" de Vargas), la influencia y atracción de los países vecinos por otro. La construcción de Brasilia apunta en esta dirección. Toda la población del Brasil podría ser radicada en su meseta central (no más grande que la región del Nordeste), de tierras férciles y aguas abundantes.

Goulart puede haber coqueteado con los comunistas, puede haber buscado y recibido su apoyo, pero eso no es su principal delito. Desde los tiempos de Stalin los comunistas se alían con reformistas, católicos y conservadores. Recuérdese toda la política de Frente Popular. Aquí integraron la Unión Democrática para oponerse a Perón y apoyar la fórmula Tamborini-Mosca. Batista también solía valerse de ellos y ellos apoyaban a Batista. El principal delito de Goulart consiste en haber intentado abrir la puerta de un mayor desarrollo nacional, para el crecimiento y afianzamiento de la burguesía brasileña, para la aproximación del país hacia sus "grandes destinos". Y esto es lo que, mientras pueda frustrarse los EE.UU., por todos los motivos que pueden seguir la simple observación de un mapa y el conocimiento de unos cuantos datos generales de su economía, de su población actual, etc.

Naturalmente, aquél no es un camino de liberación para las masas del Brasil. Ninguna reforma puede solucionar los inmensos problemas del pueblo. La "revolución democrático-burguesa" es un anacronismo. El "socialismo desde arriba" es un fracaso histórico. Sin una revolución profunda, sin un cambio total de las estructuras, realizada desde abajo, por acción del propio pueblo, organizado federativa e independientemente de las minorías dirigentistas, no habrá soluciones auténticas y duraderas.

EMILIO MUSE

LUNCH DE "LA PROTESTA"

(67 aniversario)

13 DE JUNIO A LAS 18 HORAS

en PEDRO DE MENDOZA 2915

FRONDIZISMO: Todo Debe Cambiar Para que las Cosas Siguen Igual

El infranivel político de nuestro país se evidencia en los hechos cotidianos, y uno de los síntomas actuales es la actitud del frondizismo. El que la historia se repita y permita siempre a los aprovechados traficar con la credulidad popular no explica la audacia con que ese grupo político se lanza a repetir lo que lo llevó al poder en 1958. La primera impresión es que su nuevo proselitismo tiene la ingenuidad de los que ya han perdido toda posibilidad de actuar con coherencia. ¿Acaso el pueblo puede haber olvidado la burla consistente en la prédica pre-electororal de Frondizi ("Petróleo y Política") y la política petrolera promovida por su gobierno? ¿Es que nadie va a recordar que su movimiento "nacional y popular" intentó desde el poder la restauración de la enseñanza religiosa en las escuelas y produjo la ley de universidades "libres", sectarias y segregacionistas? ¿Se puede olvidar el desprecio por los reclamos proletarios, cuyo más típico exponente fue la toma, mediante tanques del ejército, del frigorífico "Lisandro de la Torre" cuando se hallaba ocupado por su personal en huelga? Por supuesto que no. Nadie se ha olvidado de todo eso.

Por lo tanto, si la UCRI frondizista pretendiera realizar su campaña proselitista dentro de la concepción de la política clásica cabría suponer no sólo ingenuidad sino locura. Pero su enfoque pertenece a lo que se ha dado en llamar "política moderna" y consiste en buena parte en la toma de conciencia de que la democracia contemporánea es una farsa que hay que saber aprovechar lo mejor posible.

La democracia moderna se ha convertido en una superestructura que para avalar "legalmente" todo el aparato del privilegio mantiene el régimen de elecciones como elemento de pronunciamiento popular a sabiendas de que no refleja una opinión conciente. La propaganda, las especulaciones con los grupos de poder, y las amenazas del golpe de estado o de la anulación de las escasas conquistas populares, suelen constituir ante las urnas factores de presión electoral sumamente contundentes.

Eso lo sabe el frondizismo, y por eso en su nueva intenciona cuenta con grupos minoritarios que pueden significar una importante carta en el caso de que una confusión como las que son ya casi habituales, o la amenaza de algo peor, le da la oportunidad. Grupos minoritarios como los industriales de alto nivel, ciertos dirigentes obreros, algunas jerarquías universitarias e intelectuales, y un puñado de caudillos políticos están entre

sus defensores actuales, aun cuando las razones por las que lo hacen sean diferentes en cada caso.

Los políticos y los dirigentes gremiales adhieren porque se lanzan a la misma aventura de poder; cambian apoyo de gente por la posibilidad de participar en el botín y —sobre todo— la de poder contar con recursos financieros desde ahora para fortalecer sus posiciones.

Los industriales, que constituyen gran parte de la alta burguesía, encuentran en la postulación frondizista "hay una zona fundamental de coincidencia entre la clase obrera y la clase empresaria" (*) el argumento necesario para justificar su conveniencia, pues eso implica la intención de sumergir a los sindicatos en la burocracia estatal que los anule como órganos de lucha y los reduzca a simples instituciones contratantes de trabajo.

Los universitarios de cierto nivel y los intelectuales de esa corriente, frecuentemente de mentalidad marxista, entienden que el camino de la industrialización es la etapa dialécticamente necesaria para la gran revolución.

Por otra parte, convertidos en su mayoría en colaboradores del actual orden burgués, en aras de "su realización" como profesionales, hacen coincidir sus ideales con sus intereses tratando de obtener en lo inmediato mayor participación en la tecnocracia.

Cada uno de esos sectores en su esfera contribuye al trabajo de ablandamiento a largo plazo. Lo lamentable es que a pesar de los malabarismos ideológicos que deben hacer para sortear la responsabilidad del pasado inmediato, y de evidenciar una adhesión vergonzante, logren de vez en cuando impactar sectores desorientados merced a la torpeza de los grupos gorilas y liberaloides.

Lo que importa realmente de todo esto es la perturbación que provoca la fraseología demagógica al presentar el proceso frondizista como un camino de liberación social. Ya el marxismo y sus derivados han afectado bastante al movimiento obrero pretendiendo "institucionalizar" la lucha revolucionaria a través de la democracia parlamentaria. La actitud del frondizismo, pues, es tanto más alar-

mante cuanto que los grupos de poder han aprendido que ese camino embreta a los trabajadores en la estructura burocrática, y están haciendo suya la maquiavélica frase de **todo debe cambiar si queremos que las cosas sigan igual.**

El frondizismo, pues, aprovechando su desorganización actual y la inconducta moral de sus integrantes, ha asumido ese papel y su éxito o fracaso como grupo de poder no interesa demasado. Pero lo que sí importa es que los núcleos de energía revolucionaria se dejen absorber como pasó con el peronismo o como ocurre en muchos países "democráticos" contemporáneos con enormes organizaciones anodinas frente a la cuestión social. Urge por lo tanto que tomen conciencia de eso los trabajadores y el pueblo en general, rechazando las mentiras de lo "popular y nacional" con la fuerza que exige el preámbulo de una auténtica lucha de liberación, tan necesaria como inminente en toda Latinoamérica.

LORENZO

(*) Frondizi. Declaraciones en "Primera Plana" - Marzo de 1964.

El Anarquismo y la Clase Obrera

La desafiación de la F.O.R.A. de la vieja Sociedad de Resistencia de Plomeros y la subsiguiente escisión producida en el gremio así como las causales de ese proceso, cuyos documentos fundamentales fueron publicados en LA PROTESTA del mes de febrero, marcan un hecho de la mayor importancia en la historia del anarquismo argentino y de la F.O.R.A., en la medida en que marcan un enfrentamiento de puntos de vista y de actitudes ante la realidad, cuya dilucidación ya no puede ser postergada.

El problema no se refiere a la situación ni a la actitud asumida por un gremio y menos aun a los aspectos formales de ellas, sino a una situación general y a una actitud general que son las de la militancia anarquista en el movimiento obrero o mejor dicho en el seno de la clase obrera: sus finalidades mediatas e inmediatas, sus medios de acción y sus perspectivas. Este es un problema de vieja data que se discutió con gran amplitud, aunque a menudo con una violencia lamentable, en las primeras décadas del siglo, pero que se ha abandonado como tema de análisis serio desde hace ya 30 años, lapso durante el cual se han producido en la Argentina importantes cambios que obligan a su consideración serena, amplia y objetiva con la expresa finalidad de recuperar la influencia que el anarquismo tuvo otrora en el seno de la clase obrera.

LA PROTESTA se propone ser el vehículo de ese análisis y de esa discusión. Entendemos que esa es una de sus funciones principales como periódico de ideas. Sabemos los peligros que encierra toda polémica pública sobre problemas que afectan al futuro del anarquismo, pero abrigamos la convicción de que el movimiento ha llegado al suficiente grado de madurez como para que esos riesgos no se concreten. Estamos seguros de que los compañeros serán perfectamente capaces de evitar situaciones desagradables y que la preocupación superior por el futuro del anarquismo en la Argentina les ayudará a

mantener la mayor objetividad en los conceptos y la cordialidad hacia los compañeros con los que se discrepe.

Tampoco se nos escapan las razones por las que muchos compañeros prefieren que polémicas de este tipo se mantengan en la intimidad del movimiento, pero ya es conocida la opinión del Grupo Editor de LA PROTESTA en cuanto a ese punto. Nuestras discrepancias, lo hemos dicho alguna vez, no son trapitos sucios que hay que lavar en casa, para llevar hacia el exterior ninguna suerte de "plataforma" monolítica, sino que su esclarecimiento puede ayudar a esclarecer los problemas que se tocan, no sólo a los militantes y simpatizantes sino al público en general. Tenemos la convicción de que nuestra fuerza potencial reside precisamente en esa aparente debilidad que supone el discutir los problemas que nos afectan sin temer que esas discusiones y disensiones internas puedan ser utilizadas por los enemigos del anarquismo.

En eso estriba nuestro concepto de la tolerancia: no sólo aceptar el derecho que les cabe a los demás a opinar de distinta manera, sino respetar las opiniones discrepantes en la medida suficiente como para discutirlos y cotejarlos con las nuestras.

De esa preocupación y de esa concepción de la polémica como fuente de posibilidades ha nacido la presente invitación que formula LA PROTESTA a todos los anarquistas y simpatizantes para debatir a través de sus páginas el problema de EL ANARQUISMO Y LA CLASE OBRERA: FINALIDADES, MEDIOS DE ACCION, PERSPECTIVAS.

Entendemos que es casi innecesario decir que las páginas del periódico están abiertas para toda colaboración con las solas limitaciones que impone el espacio disponible y el respeto y altura con que las ideas y los compañeros que las formulan sean tratados.

EL GRUPO EDITOR

España: La Lucha por la Libertad

PERSECUCION EN EL EXILIO

Después de más de cinco meses de encierro en las cárceles francesas y después también de llevar a cabo una huelga de hambre de una semana, fueron puestos en libertad (libertad relativa con residencia obligada en el lugar donde vivían antes de ser encarcelados), los compañeros exiliados españoles en Francia SALVADOR GURRUCHARI, VICENTE MARTI, AGUSTIN SANCHEZ y ANTONIO ROS.

Estos compañeros fueron encarcelados en el mes de setiembre, junto con otros diecisiete militantes libertarios cumplimentando un pedido del gobierno franquista. No fue tan rápida como puede verse su salida de la prisión que se cumplió con cuentagotas, ya que recién en los últimos días de febrero se abrieron las puertas para los últimos que hubieron de realizar, como queda dicho, para apurar el interminable trámite, una huelga de hambre, como protesta por la pretensión de acusarlos de "Asociación de malhechores". En su declaración "A los militantes libertarios", dicen los compañeros recientemente liberados a medias:

"Convencidos de la necesidad de enfrentar al gobierno francés con la obligación de adoptar una posición clara a nuestro respecto, o sea decidirse a ponernos en libertad rápidamente o correr el riesgo de un juicio público

y dada igualmente nuestra obligación moral de solidarizarnos con nuestro camarada Abarca, en huelga de hambre desde el 12 de febrero en Bélgica, hemos comenzado el día de hoy nuestra protesta que llevaremos adelante tan lejos como nos sea posible de acuerdo con las circunstancias."

El compañero FRANCISCO ABARCA, con el que se solidarizan los libertarios españoles, es un militante del movimiento libertario que en la oportunidad de la "razzia" de la policía francesa contra ese movimiento consiguió escapar a Bélgica. Hasta allí lo persiguió la saña franquista que consiguió inventar contra él el cargo de haber incendiado un avión español en territorio suizo, por lo que la policía suiza ha pedido su extradición a Bélgica. Así es como ABARCA está preso en Bruselas esperando durante largos meses que los tribunales se expidan sobre su caso. El alargamiento del trámite, que tiene todas las características de una búsqueda de tiempo para fraguar pruebas inexistentes, es lo que ha provocado como reacción una huelga de hambre por Neocolonialismo y el Fascismo", de Bélgica. rápido y limpio. Se ha ocupado extensamente de su caso y defensa el "Comité de Acción Contra el Neocolonialismo y el Fascismo" de Bélgica.

da institución estatal. Estos hechos resultan sumamente significativos en momentos en que el gobierno está organizando los festejos oficiales en conmemoración de la total dominación del legítimo gobierno, gracias a la abierta ayuda prestada por las dictaduras de Hitler y Mussolini. Pero, mientras éstos han terminado merecidamente su sangrienta carrera dictatorial, el "generalísimo" Franco, dotado de más astucia aunque no de más respeto por la dignidad y los derechos humanos, se afianza en el poder merced a las concesiones hechas a los EE.UU., conservando en su gabinete a hombres que fueron condecorados por Himmler. Es este mismo individuo, que se autotitula "Caudillo de España por la gracia de

Dios", que fue propuesto recientemente por el Ayuntamiento madrileño para ser nombrado "alcalde honorario de la ciudad e hijo adoptivo de la misma", coincidiendo esto con el antedicho y nefasto aniversario, en el que se rememora la muerte de la libertad en tierra hispánica; la muerte o, quizás, tan sólo su sujeción temporal, porque los sucesos arriba narrados nos dicen que el pueblo ibérico continúa, con las renovadas fuerzas que le entregara la nueva generación, la lucha contra el régimen liberticida que lo oprime, lucha de todos los días que sostienen los obreros, los estudiantes, la intelectualidad que no ha podido ser acallada ni aun con la más estricta censura, en fin todo el pueblo para li-

berarse de la dictadura oscurantista que los ha combatido y aniquilado y que en estos momentos intenta inútilmente silenciar su voz de protesta, que ha trascendido las fronteras y se expande en todo el orbe, reclamado heroicamente: ¡Libertad!

A.A. - M.E.

NUEVAS DETENCIONES

Desde un lugar de España, fechada el 19 de marzo, llega la noticia de la detención de los militantes obreros de la C.N.T.: el carpintero Francisco Cella Mancilla, el metalúrgico Agustín Mariano Pascual y el miembro de Alianza Sindical Obrera José Cases Alfonso.

Los tres han sido puestos a disposición del Juzgado Especial de Orden Público y requieren, a través de los organismos sindicales libres de España, la solidaridad del proletariado internacional.

Teatro - Escuela en formación

Un grupo de compañeros aficionados al teatro e interesados por sus problemas artísticos y sociales, han decidido constituir un conjunto vocacional que posibilite aprender y realizar teatro en el mejor sentido del concepto y del hecho.

Para ello invitan a todas las personas que tengan voluntad e interés en hacerlo a que participen del grupo y aporten su colaboración para que se convierta en una realidad amplia, seria y eficiente. Todos los LUNES, MIÉRCOLES y VIERNES a las 20 y 30 horas, en ASUNCION 140. Avellaneda, en el C. de Estudios Sociales Anderson Pacheco, hay reunión de competentes.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

DEL PAIS

"La Vanguardia" N° 47 al 50.
"Reconstruir" N° 26 — 27.
"Tierra Vasca" N° 89 al 91 — Año VIII.
Congreso Extraordinario de la F.O.R.A. Actas Coronel Salvadores 1200.
"Emancipación" — Año I, N° 6 — Mar del Plata.
Boletín C.I.L.O. (Comisión Internacional Relaciones Obreras), en español, N° 1, 2ª Epoca
Boletín Libertario de la U.S.L. — Rosario N° 82.

FRANCIA

"Espoir" N° 78, 95, 97, 98, 99, 100, 102, 103, 104.
"L'Anarcho Sindicaliste" N° 34 y 35.
Servicio de Prensa N° 364 al 382.
"Les Informations Politiques et Sociales" Año 3 — N° 25 al 27.
"Le Monde Libertaire" N° 95 al 97.
Boletín Interior de la Federación de Anarquistas Franceses N° 49.
"L'Anarchie" — Año 114 N° 36.
"Noir et Rouge" N° 25.
"Cahiers des Amis De Hans Ryner" N° 71.
"Cahiers de L'Humanisme Libertaire" N° 45.
"Informations Correspondance Ouvrieres" N° 23 y 24.
"Le Brulot" N° 21.

BRASIL

"O Libertario" — Año VII, N° 24 y 25.

SUECIA

"Brend" N° 4 y 5 — 1963.

HOLANDA

"De Vrije" N° 41, 42, 43, 44, 46, 47.

ITALIA

"L'Agitazione del Sud" — Año VII, N° 10 y 11.
"Rivoluzione Libertaria" — Número único.
"Verso il Duemila" — Año III, N° 16.
Boletín Interno F.A.I. (Federación Anarquista Italiana).

INGLATERRA

"Direct Action" Vol. 4 N° 10 (25), N° 11 (29), N° 12 (30).
"Freedom" Vol. 24 N° 32 al 39.
"War Resisters International News Service" N° 17.
"Resistance Shall Grow".
"Solidarity Pamphlet" N° 15.
"Solidarity" Vol. 2, N° 10 al 12.
"Anarchy" N° 33 y 34.
"War Resisters International".
"War Resistance" Vol. II, N° 7.

MEXICO

Boletín C. P. Presos de España — Año II, N° 18.
"Tierra y Libertad" N° 244 — (Extraordinario).

URUGUAY

Artículos Escogidos (Boletín del Grupo Editorial Monismo Ltda.) — Año II, N° 8.

U.S.A.

"L'Adunata du Refrattari" Vol. XLII, N° 21 al 26.
"Controcorrente" N° 38.
Boletín del Comité Pro-Presos de España — Año II, N° 10 y 11.
"Wiens? and Comments" N° 45.

VENEZUELA

"Ruta" — Setiembre.
"Este-Oeste" — Año II, N° 26 al 30.

MIGUEL BAKUNIN

LA ORGANIZACION DE LA INTERNACIONAL

El inmenso cometido que la Asociación Internacional de los Trabajadores se ha propuesto, la emancipación definitiva y completa de los trabajadores y del trabajo humano de todos los explotadores: de los patrones, de los poseedores de las materias primas y de los instrumentos de producción, en una palabra, de todos los representantes del capital, no es solamente una obra económica o material, sino que en el mismo tiempo y grado, es una obra social, filosófica y moral; y, si se quiere, grandemente política, pero solamente en el sentido de la destrucción de toda política, mediante la abolición de los Estados.

No creemos necesario demostrar que, en el actual ordenamiento político, jurídico, religioso y social de los países más civilizados, la emancipación económica de los trabajadores es imposible y que para obtenerla y ejecutarla plenamente será, por consecuencia, necesario destruir las presentes instituciones —Estado, Iglesia, Foro, Banca, Universidad, Administración, Fuerzas Armadas y Policía— que no son sino otras tantas fortalezas levantadas por el privilegio contra el proletariado; y no basta derribarlas en un solo país, es necesario derribarlas en todos ya que, desde la formación de los Estados modernos en adelante, existe una solidaridad siempre creciente y una fuerte alianza internacional entre ellos.

El cometido que la Asociación Internacional se ha propuesto, no es otro que la liquidación completa del mundo político, religioso, jurídico y social actualmente en vigencia y su sustitución por un mundo económico, filosófico y social nuevo. Pero una obra tan gigantesca no podría realizarse jamás, si no existiesen dos fuerzas igualmente potentes y gigantescas, cada una de las cuales completa a la otra: la primera, la intensidad siempre creciente de las necesidades, de los sufrimientos y de las reivindicaciones económicas de las multitudes; la segunda, la filosofía social nueva, filosofía de hecho y popular e inspiración teórica de la ciencia verdadera, ciencia al mismo tiempo experimental y racional, sin otra base que los principios humanos, expresión de las eternas necesidades de las multitudes: igualdad, libertad y solidaridad universal.

Es empujado por estas necesidades y en nombre de estos principios, que el pueblo debe vencer. Estos principios no le son extraños y tampoco nuevos en el sentido en que, como hemos dicho, él los ha llevado, en todos los tiempos, instintivamente en su seno. Siempre ha aspirado a la emancipación de todas las cadenas que lo esclavizaban y, porque él es el trabajador, el nutridor de la sociedad, el creador de la civilidad y de todas las riquezas, el último esclavo, el más esclavo de todos los esclavos. Y porque no puede emanciparse sin emancipar consigo a todos los demás, ha aspirado siempre a la emancipación de todos y por lo tanto a la libertad universal. La igualdad, condición suprema de la libertad, la soñó apasionadamente siempre, y, desafortunado, eternamente aplastado en la existencia de cada uno de sus hijos, ha buscado siempre su salud en la solidaridad. Hasta el presente la felicidad solidaria ha sido desconocida o casi para ellos, y porque vivir feliz hubiera significado vivir para sí mismo a costa de otros, mediante la servidumbre y la explotación de otros, sólo los des-

afortunados y, por consecuencia, las multitudes populares, han sentido y practicado la fraternidad.

La ciencia social, pues, considerada como doctrina moral, no hace otra cosa que desarrollar y formular los instintos populares. Pero entre esos instintos y esta ciencia existe entretanto un vacío que es necesario colmar. Ya que si los instintos justos hubieran bastado para tornar libres a los pueblos, desde largo tiempo éstos serían libres; pero estos instintos no impidieron a las multitudes el aceptar, durante el curso tan doloroso y trágico de su propia historia, todas las absurdidades religiosas, políticas, económicas y sociales, de las que fueron eternamente víctimas.

Es verdad que las crueles experiencias no fueron en vano. Estas crearon en su seno una especie de conciencia histórica y de ciencia tradicional y práctica, que en ellas sustituye, muy a menudo, a la ciencia teórica. Se puede estar seguro, por ejemplo, que ningún pueblo del Occidente se dejará envolver en el futuro por un charlatan religioso que presuma de mesías, ni de un alborota-pueblos político. Se puede decir todavía que la necesidad de una revolución económica y social es hoy vivamente sentida por las multitudes populares de Europa, ya que si el instinto de las multitudes no se hubiera manifestado dispuesto en forma tan clara, profunda y resuelta, ningún socialista en el mundo, ya fuera un hombre de la más grande capacidad, hubiera bastado para levantarlas. Los pueblos sufren mucho y, lo que más vale, comienzan a comprender que no están en absoluto obligados a sufrir; cansados de dirigir sus aspiraciones al cielo, no están dispuestos a mostrar mucha paciencia sobre la tierra. Las multitudes, en una palabra, independientemente de cualquier propaganda, se han vuelto sinceramente socialistas. La simpatía universal y profunda que la Comuna de París despertó en el proletariado de todos los países es una prueba.

Las masas son la fuerza o por lo menos el elemento esencial de toda fuerza. ¿Qué les falta entonces para deshacer un orden de cosas que detestan? Les faltan dos cosas: la organización y la ciencia; dos cosas que precisamente han constituido siempre la potencia de todos los gobiernos. La organización, por otra parte, no puede establecerse sin el concurso de la ciencia. Gracias a la organización militar, un batallón, mil hombres armados, pueden tener y tienen efectivamente sometidos, a un millón de individuos también armados pero desorganizados. Gracias a la organización burocrática, el Estado, con algunos centenares de miles de empleados, domina países inmensos. Es decir, que para crear una fuerza popular capaz de derribar la fuerza política y civil del Estado, es necesario organizar al proletariado.

Eso justamente es lo que hace la Asociación Internacional de los Trabajadores, y el día que haya recibido y organizado en su seno la mitad, la tercera, la cuarta o solamente la décima parte del proletariado de Europa, el Estado, los Estados de Europa, habrán dejado de existir. La organización de la Internacional, teniendo por fin no la creación de Estados o despotismos nuevos, sino la destrucción radical de todas las dominaciones particulares, debe tener un carácter esencialmente diferente de la organización de los Estados. Cuanto más ésta es autoritaria, artificial y violenta, extraña y hostil al desarrollo natural de los intereses e instintos populares, tanto más la organización de la Internacional debe ser libre, natural y conforme en todos los puntos a estos instintos. ¿Pero cuál es la organización natural de las masas? Es aquella fundada en las diferentes determinaciones de su vida real, cotidiana, de las diferentes especies de trabajo: es la organización en cuerpos de oficio. Desde el momento que todas las industrias estarán representadas en la Internacional, sin excluir las diferentes haciendas agrícolas, su organización, la organización de las masas populares estará cumplida.

Se nos podrá objetar que esta forma de organizar la influencia de la Internacional sobre las masas populares parece tendiente a establecer, sobre las ruinas de las viejas autoridades y de los gobiernos existentes, un sistema de autoridad y un gobierno nuevos. Pero esto no es más que un gran error. La acción organizada de la Internacional sobre las masas se distingue siempre de todos los gobiernos y de la acción de todos los Estados, por su característica esencial de no ser otra cosa que la acción natural, no oficial, de una simple opinión, por encima de toda autoridad. Hay entre la potencia del Estado y la de la Internacional la misma diferencia que existe entre la acción oficial del Estado y la acción natural de un club. La Internacional no tiene y no tendrá nunca otra cosa que una gran fuerza de opinión y no será nunca otra cosa que la organización de la acción natural de los individuos sobre las masas, mientras el Estado y todas sus instituciones (la Iglesia, la Universidad, los Tribunales, las burocracias, las oficinas, la política y el ejército), sin descuidar en corromper todo lo posible la opinión y la voluntad de los súbditos del Estado, por encima también de esta opinión y esta voluntad y muy frecuentemente en su contra, reclamando su obediencia pasiva.

El Estado es autoridad, la dominación y la potencia de las clases poseedoras y pretendidamente iluminadas sobre las ma-

sas; la Internacional es la liberación de las masas. El Estado, no queriendo ni pudiendo querer nunca otra cosa que la servidumbre de las masas, apela a su sumisión. La Internacional, no queriendo otra cosa que su completa libertad, apela a su rebelión. Pero para hacer esta rebelión potente y capaz de derribar la dominación del Estado y de las clases privilegiadas, la Internacional debe organizarse. Para alcanzar este propósito se emplean dos medios que, aunque no siempre fueran legales —la legalidad no es, las más de las veces, otra cosa que la consagración jurídica del privilegio, o sea de la injusticia— son, desde el punto de vista del derecho humano, ambos legítimos: en primer lugar la propaganda de las propias ideas, y, después, la organización de la acción natural de sus miembros sobre las masas.

A todo aquel que pretendiese que una acción así organizada es todavía un atentado a la libertad de las masas, una tentativa de crear una nueva potencia autoritaria, contestaremos que no es más que un sofista o un tonto. Tanto peor para aquellos que ignoran la ley natural y social de la solidaridad humana, hasta el punto de imaginar que la absoluta independencia mutua de los individuos y de las masas sea una cosa posible o deseable. Desearla es querer el aniquilamiento de la sociedad, porque toda la vida social está hecha de esta dependencia recíproca y continua del individuo y de las masas. La libertad misma de cada individuo es la resultante nuevamente reproducida de esta masa de influencias materiales, intelectuales y morales ejercitadas sobre él por todos los individuos que lo circundan, de la sociedad en medio de la cual vive, se desarrolla y muere. Querer escapar a esta influencia, en nombre de una libertad trascendental, divina, absolutamente egoísta y que se basta a sí misma, es tender al no ser; querer renunciar a ejercitarla sobre otros, significa renunciar a toda acción social, a la expresión misma del propio pensamiento y de los propios sentimientos, es querer todavía llegar al no ser; esta independencia tan predicada por los idealistas y los metafísicos y la libertad individual concebida en este sentido es por lo tanto la nada.

En la naturaleza como en la sociedad humana, que no es otra cosa que esta misma naturaleza, todo cuanto vive, no vive más que en la condición de intervenir en el modo más positivo, y cuanto más potentemente lo permite la naturaleza, en la vida de los demás. La abolición de esta mutua influencia sería pues la muerte. Y, cuando nosotros reivindicamos la libertad de las masas, no pretendemos abolir ninguna de las influencias naturales de un individuo o de un grupo de individuos cualquiera, que ejercitan su acción sobre ellas; lo que nosotros queremos es la abolición de las influencias artificiales, privilegiadas, legales y oficiales. Si la Iglesia o el Estado pudieran ser instituciones privadas, seríamos ciertamente sus adversarios, pero no protestaríamos contra su derecho de existir. Pero nosotros protestamos contra lo uno y lo otro, porque aún siendo, sin duda, instituciones privadas en el sentido que no existen más que por el interés particular de las clases privilegiadas, ellas se sirven nada menos que de la fuerza colectiva de las masas organizadas, precisamente para imponerse autoritaria, oficial y violentamente a ellas. Si la Internacional pudiera organizarse en Estado, nos transformaríamos en sus enemigos más encarnizados, después de haber sido sus partidarios más convencidos y apasionados.

Pero ella no puede organizarse precisamente en Estado; no lo puede antes que nada porque quiere abolir, como lo indica suficientemente su nombre, todas las fronteras y no existe Estado sin fronteras, ya que la realización del Estado universal, soñada por los pueblos conquistadores y por los más grandes despotas del mundo, históricamente se ha demostrado imposible. Quien dice Estado dice necesariamente muchos Estados opresores y explotadores en el interior, conquistadores más o menos hostiles en el exterior, dice negación de la humanidad. El Estado universal, como también el Estado popular del cual hablan los comunistas alemanes, no puede, pues, significar más que una cosa: la abolición del Estado.

La Asociación Internacional de los Trabajadores no tendría sentido alguno si no tendiese invenciblemente a la abolición del Estado. Ella organiza a las masas populares para llegar a esta destrucción. ¿Y cómo las organiza? No desde arriba hacia abajo, imponiendo a la diversidad social producida en la vida natural de las masas, una unidad y un orden ficticio, como hacen los Estados, sino, desde abajo hacia arriba, tomando como punto de partida la existencia social de las masas, sus aspiraciones reales, empujándolas, ayudándolas a agruparse, a que armonicen, y a que se equilibren conforme a esta diversidad natural de ocupaciones y de situaciones.

Pero para que la Internacional, así organizada, desde abajo hacia arriba, se transforme en una fuerza real, en una potencia seria, es necesario que cada miembro, en cada sector, se comprometa de los principios de la Internacional mucho más de lo hecho hasta hoy. Solamente con esta condición podrá cumplir eficazmente la misión de propagandista y apóstol en tiempo de paz y calma y la de un verdadero revolucionario en época de lucha.

1964 - Centenario de la Primera Internacional

La historia del movimiento obrero organizado cumple este año un siglo de vida. Tal vez no sean muchos los "dirigentes" obreros de nuestro tiempo que tengan interés en recordar que su antecedente histórico más trascendente se remonta a la fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores cuya finalidad indudable fue la liberación del trabajo y de los trabajadores, cosa hoy relegada al rincón de las cosas olvidadas por toda la gama de los dirigentes del proletariado de todos los colores políticos.

La fecha no merece pasar desapercibida y en nuestra intención de publicar a lo largo del año varios trabajos relacionados con ella, lo que quisiera, lo que fue y lo que hoy puede representar como esperanza y antorcha, estimamos que ningún trabajo más apropiado para abrir la serie que este de Miguel Bakunin, el coloso revolucionario que en las apretadas líneas que siguen, escritas en 1871, puntualiza con la claridad y combatividad que le eran propias, las finalidades, las razones y las perspectivas que hacían imperiosa la organización de la Internacional.

Redacción

Nosotros, hablando de los principios de la Internacional, no entendemos otros que los contenidos en los "considerandos" de nuestro estatuto general, votado por el Congreso de Ginebra. Son tan poco numerosos que se nos permitirá el repetirlos aquí:

- 1) LA EMANCIPACION DEL TRABAJO DEBE SER LA OBRA DE LOS TRABAJADORES MISMOS.
- 2) LOS ESFUERZOS DE LOS TRABAJADORES PARA CONQUISTAR SU EMANCIPACION NO DEBEN TENDER A CONSTITUIR NUEVOS PRIVILEGIOS, SINO A ESTABLECER PARA TODOS LOS HOMBRES QUE VIVEN SOBRE LA TIERRA, IGUALES DERECHOS Y DEBERES Y ANIQUILAR TODA DOMINACION DE CLASE.
- 3) LA SUJECION ECONOMICA DEL TRABAJADOR AL MONOPOLISTA DE LAS MATERIAS PRIMAS Y DE LOS INSTRUMENTOS DE TRABAJO ES LA FUENTE DE LA SERVIDUMBRE EN TODAS SUS FORMAS: MISERIA SOCIAL, DEGRADACION MENTAL Y OPRESION POLITICA.
- 4) POR ESTA RAZON, LA EMANCIPACION ECONOMICA DE LAS CLASES OBRERAS ES EL GRAN FIN AL CUAL TODO MOVIMIENTO POLITICO DEBE ESTAR SUBORDINADO COMO SIMPLE MEDIO.
- 5) LA EMANCIPACION DE LOS TRABAJADORES NO ES UN PROBLEMA SIMPLEMENTE LOCAL O NACIONAL SINO QUE INTERESA A TODAS LAS NACIONES CIVILIZADAS, YA QUE SU SOLUCION ESTA SUBORDINADA NECESARIAMENTE A SU PARTICIPACION TEORICA Y PRACTICA.
- 6) LA ASOCIACION COMO TAMBIEN TODOS SUS MIEMBROS RECONOCEN QUE LA VERDAD, LA JUSTICIA Y LA MORAL DEBEN FORMAR LA BASE DE SU CONDUCTA HACIA TODOS LOS HOMBRES, SIN DISTINCION DE COLOR, CREENCIA O NACIONALIDAD.
- 7) EN FIN, CONSIDERAN COMO UN DEBER EL RECLAMAR LOS DERECHOS DEL HOMBRE Y DEL CIUDADANO, NO SOLO POR LOS MIEMBROS DE LA ASOCIACION, SINO POR CUALQUIER OTRO QUE CUMPLA CON SUS DEBERES. NINGUN DEBER SIN DERECHO, NINGUN DERECHO SIN DEBER.

Todos nosotros sabemos que este programa tan simple y justo y que expresa en forma tan poco pretenciosa y agresiva los reclamos más que humanos y legítimos del proletariado, contiene en sí, precisamente porque es un programa exclusivamente humano, todos los gérmenes de una inmensa revolución social; el derribo de todo lo que es y la creación de un mundo nuevo.

He aquí lo que tiene que ser ahora explicado y vuelto comprensible y claro para todos los miembros de la Internacional. Este programa lleva consigo una ciencia nueva, una nueva filosofía social que debe sustituir a todas las viejas religiones y una política totalmente nueva, la política Internacional, que, como tal, nos apuramos a decirlo, no puede tener otra finalidad que la destrucción de todos los Estados.

Para que los miembros de la Internacional puedan cumplir conscientemente su doble deber de propagandistas y revolucionarios, es necesario que cada uno de ellos se comprometa

lo más posible de esta ciencia, de esta filosofía y de esta política. No les debe bastar el saber y el decir que quieren la emancipación económica de los trabajadores, el disfrute integral del propio producto por cada uno, la abolición de las clases y de la servidumbre política, la plena realización de los derechos humanos y la equivalencia perfecta de los derechos y deberes de cada uno —el cumplimiento, en una palabra, de la fraternidad—. Todo esto es sin duda óptimo y justísimo, pero si los obreros de la Internacional se inician en estas grandes verdades, sin profundizar las condiciones, las consecuencias y el espíritu, y si se contentan con repetir las siempre en esta forma general, corren más bien el riesgo de hacer pronto de ellas palabras vanas y estériles, incomprensibles lugares comunes.

Pero se nos dirá: todos los obreros, aún siendo miembros de la Internacional, no pueden convertirse en científicos, ¿no bastará entonces, que en el seno de esta Asociación, se encuentre un grupo de hombres que posea, de acuerdo a lo posible en nuestro día, la ciencia, la filosofía y la política del socialismo, para que la mayoría, el pueblo de la Internacional, obedeciendo con fe a su dirección y a su comando fraternal (al estilo de Gambetta, el jacobino dictador por excelencia), no pueda salir del recto camino que debe conducir a la emancipación definitiva del proletariado?

He aquí un razonamiento que hemos oído emitir muy frecuentemente, no abiertamente —no se es lo bastante sincero y valiente para hacerlo— pero a escondidas, indirectamente, con toda suerte de reticencias más o menos hábiles, y de cumplidos demagógicos dirigidos a la suprema sagacidad y a la omnipotencia del pueblo soberano, por el partido autoritario en la Internacional.

Siempre lo hemos combatido apasionadamente, porque estamos convencidos que el día en que la Asociación Internacional se divida en dos grupos —uno, la inmensa mayoría, formado por miembros que en materia de ciencia no tuviesen más que una fe ciega en la sagacidad teórica y práctica de los jefes, y otro compuesto por apenas algunas decenas de individuos dirigentes—, esta institución que debe emancipar a la Humanidad, se transformaría de por sí en una especie de Estado oligárquico, el peor de todos los Estados. Esta minoría iluminada, docta y hábil que asumiría, con todas las responsabilidades, todos los derechos de un gobierno tanto más absoluto, cuanto más supiera esconder cuidadosamente su despotismo bajo las apariencias de un respeto obsequioso por la voluntad y por las resoluciones del pueblo soberano, resoluciones inspiradas siempre por ella misma a la pretendida voluntad popular, —esta minoría—, obedeciendo a las necesidades y a las condiciones de su posición privilegiada y corriendo la suerte de todos los gobiernos, se tornaría bien pronto, y cada día más, en despótica, necia y reaccionaria.

La Asociación Internacional podrá transformarse en un instrumento de emancipación para la humanidad cuando se haya emancipado primero ella misma, lo que sucederá solamente si, dejando de estar dividida en dos grupos, —la mayoría de los instrumentos ciegos y la minoría de los dirigentes doctos— haya hecho penetrar en la conciencia reflexiva de cada uno de sus miembros, la ciencia, la filosofía y la política del socialismo.

Biblioteca JOSE INGENIEROS

CICLO DE CONFERENCIAS - 1964

Abril 18:

Dr. Omar Ipar

"Problemas comunes en el curso de la vida y su relación con la salud mental"

Mayo 16:

Prof. Héctor Badano

"La escuela primaria como factor de la sociedad libre"

Mayo 30:

Dra. Halina Radecka

"Educación social infantil y juvenil"

Junio 27:

Dante Correale

"Arquitectura y conducta"

En Santander 408, a las 20.30 horas

Aldous Huxley

MAS ALLA DE NUESTRO TIEMPO

Huxley es un escritor serio, y serio aquí no significa que Huxley no sepa sonreír. Significa más bien que, en un mundo desprovisto de seriedad la sonrisa puede resultar a un tiempo gratuita e irreverente. Casi podríamos asegurar que, en cierto sentido y tal como están las cosas, la seriedad en este caso y más aún en este mundo plagado de confusiones y mentiras, vendría a ser el sinónimo de lo responsable aplicado al ejercicio de una actividad rigurosa y exigente. Digamos entonces que el problema en realidad es más de índole técnica que sentimental. Ser objetivo y respetuoso a un tiempo, en un mundo que en sí mismo es menos serio que objetivo, acarrea una dificultad esencial. Se es fiel a la realidad de nuestro tiempo o se la condena. En ambos casos si bien la creación en lo formal está dada, en cuanto a lo significativo corre el peligro de morir de inanición. La realidad fielmente interpretada marca un ítem e ilustra sobre la variedad y crudeza de las cosas. Así planteadas en el terreno de una ilustración fotométrica, la más de las veces arbitrariamente selectiva, el significado de los símbolos permanece oculto e indescifrable. Condenar a la sociedad en aquello que la niega y la empobrece bien se nos hace la importancia que representa, en un mundo donde los juegos inicuos y las pasiones más bajas conviven bajo un rostro legal de virtuosismo. Y, sin embargo, hay algo que sigue faltando entre estas dos expresiones. El que exhibe y el que denuncia desmascaran en cierta medida las imposturas de su tiempo; restituyen a la iniquidad y a la mentira su antigua expresión de asperezas y abandono.

Pero el mundo sigue en movimiento y pesa, y las pocas virtudes que van quedando son insuficientes para sostenerlo. La denuncia queda en denuncia y el mal no transfigurado por la influencia de una razón apasante y decisiva acaba las más de las veces por modificarse y afirmarse. Las denuncias y las imprecaciones no bastan entonces para restituirle al hombre su grandeza. En todo caso, para ser más claros, dentro del marco de una sociedad infestada y moribunda lo ubican en el lugar que le corresponde para mejor concluir. Aquí, como se ve, el principio y la única finalidad plausibles se delimitan entre la dignidad, el honor y el heroísmo. Para pensar entonces que hay algo que no basta; o más bien que hay algo que está pidiendo ser profundamente modificado, caemos en la cuenta de que el combate se libra en un terreno infinitamente más amplio y fructífero que el de la denuncia y el improperio. Un tercer frente de una amplitud lo suficientemente receptiva como para poder hacer converger hacia sí a las manifestaciones más significativas de este mundo. En la generalidad de un universo absoluto, en su conocimiento y en el dominio de lo relativo puede surgir la voz esclarecedora. Pues bien, si el tomar conciencia de un estado de cosas antojadizo y arbitrario, supone siempre para una inteligencia lúcida un compromiso ineludible, las deficiencias abultadas que se delatan al paso de una observación rigurosa y sin concesiones pueden degenerar —llegado el caso— a un pensamiento ambicioso y exigente en la imagen escéptica de una desesperanza sin alternativas. Si el morir por nuestro tiempo ya no aporta garantías reales, ni siquiera de inmortalidad, ya que con el adveni-

miento de la psicología moderna sabemos muy bien como tratar a los santos y a los héroes, sólo se presentan a la inteligencia dos posibilidades reales como caminos a una solución plausible. En la primera de ellas el intelecto se debate desde su tiempo y contra su tiempo; ha elegido el rigor más bien que la inteligencia y su adhesión no alcanza a comprender que ante la capacidad de resistencia de una autoridad perfectamente organizada, va gastando paulatinamente su capacidad de rebeldía —por otra parte más espectacular que fructífera— terminando por convertirse, si a poco se descuida, en un resentimiento malicioso y desesperado. En todo caso, de aquí y con la mejor de las voluntades sólo podríamos extraer una fosilizada y melancólica desesperanza de academia.

Vomo se ve, luchar en nuestro tiempo sin otra perspectiva que ese tiempo mismo a los efectos de una transformación más radical y positiva en el orden de las cosas viene a aportar a la postre un nuevo desorden a la suma de la impotencia. Nuestra época se distingue por su insensibilidad; nada sabe de sutilezas ni de insultos; resulta inmune a los ataques de una objetividad desorganizada y viciada por las neurosis. cosa que, por lo visto hasta aquí, pareciera permitir la conducción de todos los esfuerzos del drama sólo hacia la resignación y la incoherencia. Y bien, a fuer de honestos, tendríamos que reconocer que en ella estamos y también, y esta vez a fuer de utópicos, que en ella se encuentran en gran parte los elementos opuestos a una ética de la lucidez. Se hace necesario entonces saber si el hombre, cargado con su bagaje histórico de miseria y de sangre y urgido bajo los imperativos de una tragedia cotidiana puede resistirla y crear bajo el signo de una aventura —crear, aunque es cosa seria, siempre presupone una aventura— una ética de la lucidez y de la inteligencia para un "mundo feliz" más acorde con su condición humana.

Desde "La República" de Platón 400 a. C., "La vida de Licurgo" de Plutarco 1 año a. C., Aristófanes con sus comedias satíricas y pasando por el Renacimiento con Thomas More hasta H. G. Wells en nuestra época, la utopía se destaca por ser inhumana y autoritaria. Claro que, por otra parte, no se nos escapan los valores significativos que en sus épocas respectivas representaron para el intelecto, la belleza formal y la reivindicación de ciertas emociones "subversivas". Pero, sin lugar a dudas no deja de escapársenos tampoco que, por el énfasis dado a lo autoritario y los sistemas represivos ordenados para su mantenimiento, todas esas obras, sin excepción terminaron por morir en virtud de contradicciones desgarradoras.

La creación de la coherencia y la libertad bajo los dictados de la opresión —aunque con bellos caracteres— termina siempre por asumir el rostro patético de la esclavitud y la desdicha.

Para esto Huxley a expensas de su tiempo y a expensas también de la filosofía tradicional de una Europa gastada por el nihilismo, tiene la gentileza de presentársenos con el rostro de un Juno esclarecedor.

Su posición es clara: Existen en cuanto a las posibilidades del hombre para realizarse, para bien o para mal, dos clases de utopías; la de la negación y la de la esperanza. En "El mundo feliz" obra terriblemente

rigurosa y consecuente, la trayectoria de los personajes se traza por medio de un escalpelo. Es el hombre de ciencia más que el intelectual el que asume allí la responsabilidad de mostrar al hombre del presente la esterilidad de un porvenir helado e inhumano. Para que repetir lo que el Estado moderno, la ciencia moderna y la técnica organizada, encaminadas bajo la dirección de sentimientos y puntos de vista irracionales pueden hacer aún de degradante para el hombre. Para que repetir, insistimos, si este conocimiento, al menos para las mentes menos esclarecidas de este siglo, ha pasado a componer un lugar de privilegio en el terreno de la evidencia cotidiana. Hasta aquí la negación y la denuncia se debaten estérilmente —línea por medio— contra la armazón de una muralla compacta y ciega. Más allá y más acá, en todas partes a un tiempo y en ninguna, Huxley interroga a las fuerzas activas de este mundo y se interroga a sí mismo.

"¿Qué clase de mundo es este, en que los hombres aspiran al bien y, ello no obstante, realizan tan frecuentemente el mal?" "¿Cuál es el sentido y el objeto de toda la cuestión?" "¿Qué lugar le corresponde en él al hombre, y cómo están relacionados sus ideales, sus sistemas de valores con el conjunto del universo?"

La respuesta es un complejo resultado de conocimientos y aspiraciones. Sus dominios encierran el universo de una vasta enciclopedia en la que todas las actividades del hombre: arte, política, economía, educación, ciencia, religión, etc., convergen para la formulación de un estilo de pensamiento. Estilo este que le permite vincularse con las secretas revelaciones del universo sin que por ello tenga que someterse a las sugestivas insinuaciones de una impotencia sofisticada. Los ejemplos más locuaces y que hablan bien a las claras de su posición como adelantado los encontramos en lo que daríamos en llamar sus obras positivas: "La Isla" y "El fin y los medios".

"El perfecto desprendimiento —dice Huxley— exige, para los que aspiran a alcanzarlo, no solamente caridad y compasión, sino además una inteligencia capaz de advertir las consecuencias de carácter general que pueden implicar los actos particulares y capaz de ver al ser individual dentro del sistema de relaciones sociales y cósmicas del que no es más que una parte". En este sentido para Huxley, en la esfera del pensamiento ético, tanto Nietzsche como el Marqués de Sade están fuera de la gran tradición de la filosofía civilizada asiática y europea; son exocéntricos, del mismo modo que, en las esferas del pensamiento político, lo son, víctimas de circunstancias sociales particulares, Hegel y los filósofos contemporáneos del fascismo y el comunismo dictatorial. Aquí comienza Huxley sus largas disquisiciones frente a una filosofía severa que en sus distintas manifestaciones acentúa su imposibilidad de acondicionarse en el hombre otro punto de referencia que no sea el de un medio inicu para fines presumiblemente ideales.

La ética del desprendimiento, según él requieren el ejercicio de todas las virtudes. Imponiendo a quienes quieren practicarla, la adopción de una actitud intensamente positiva para con el mundo. Desear, querer y ac-

tuar bajo la sola compulsión de esas necesidades requiere por lo general la exclusión de la caridad y el respeto hacia lo mediato y obstaculizable. Queremos, tendremos el más allá de nuestra vida —dice admirablemente Breton— más no puede resistir a la tentación de proponer provisionalmente una moral tradicional, cuestión con la cual, en cierta medida, se ven obligados a coincidir los marxistas.

La totalidad —según Camus— puede exigir la sumisión de lo irracional si lo racional basta para conquistar el imperio del mundo. Pero el deseo de unidad es más exigente. No le basta con que todo sea racional. Quiere, sobre todo, que lo racional y lo irracional se reconcilien al mismo nivel. No hay unidad que suponga una mutilación.

Si en este sentido, la totalidad resulta restrictiva y la, unidad conciliadora, Huxley se encuentra en el extremo en que ambos puntos se separan.

En la totalidad, la sumisión de lo irracional del marxismo no le alcanza más que como punto de partida y desde éste propugna coordinadas de estilo y manifestaciones que aquel desecha. Si el sometimiento, en cierto modo implica de una forma u otra integración también, por inclinación natural implicará una adhesión compulsiva y autoritaria a un estado de cosas ya determinado. En la unidad, ese viejo sueño del surrealismo en el cual según Breton, tendrían que fundirse la vida y la muerte, lo real y lo imaginario en un solo punto ardiente del espíritu se encuentra a un Huxley preparado para un fervor no exento de ciertas reservas. En ambos no resiste la necesidad de reunir los distintos elementos que componen la diversidad cosmológica. Y en ambos también existe el gusto por los gustos ignorados, por la pasión y la experiencia llevados al terreno de una exaltación sin límites: "Las puertas de la percepción y su ensayo sobre Lawrence".

Se separan en el momento en que Huxley equilibra su necesidad de unidad con su rigor intelectual. En el preciso instante en que el surrealismo exalta la composición caótica y desordenada de este mundo para no prescindir de nada, ni siquiera del crimen o la cobardía, Huxley reune para mejor excluir y seleccionar. "El esfuerzo para reducir la diversidad a la identidad puede ser y es llevado generalmente, demasiado lejos. Esto resulta especialmente cierto cuando se refiere a pensadores que trabajan en terrenos que no están sujetos por las disciplinas tan bien organizadas de las ciencias naturales. Las ciencias naturales reconocen la existencia de residuos de diversidad irracional que no pueden reducirse a lo idéntico y racional. La ciencia no consiste solamente en el esfuerzo de reducir la diversidad a la identidad, es también entre otras cosas el estudio del hecho material del devenir".

En suma, si para el surrealismo la conciliación concluye por determinarse en el desgarramiento y en un libertinaje de la aceptación total, para Huxley, conciliador más nunca reivindicador de lo inconciliable servirá solo para hacerle asumir la posición de un estratega. En él, la conciliación absoluta de las cosas de este mundo adquieren el significado de una reunión comprometedora y trascendente. Claro que no prescinde de nada pero haciéndolo y esto es lo importante, no es para mejor concluir, sino para excluir con mayor eficacia.

Imposible es agotar aquí un análisis de la obra de Huxley. Esperamos con este esbozo de penetración subrayar en el momento de su desaparición el pensamiento de un hombre cuya lucidez pone el toque de atención equilibrado a una generación castigada y se proyecta a las futuras con un mensaje profundamente humano y a veces desgarrador.

J. GOMEZ



Problemática de la Autoridad en Proudhon

de PETER HEINZ - ed. Proyección - Bs. Aires - 1963.

Cuando a mediados del siglo XIX, el pensamiento socialista comienza a manifestarse, al margen de la literatura utópica, con ambiciones científicas instalándose en la órbita de la sociología naciente, Pedro José Proudhon aparece como un pensador relevante. Puede decirse que, en ese momento, comparte con Carlos Marx la posición de vanguardia en cuanto a la originalidad y fecundidad de sus reflexiones sociológicas. Con Marx fueron rivales por razones teóricas y también personales. En cierto sentido, ambos fueron como dos polos opuestos de una línea de tensión por donde ha circulado con apasionada vitalidad discrepante la corriente doctrinaria del socialismo. Partiendo de fundamentales principios contrastantes, lógico es que cada uno concibiese el pensamiento y la acción revolucionarios de modo diferente. El conflicto abstracto se hizo concreto cuando al organizarse la actividad práctica de la Internacional ambas posiciones se enfrenta escindiendo al incipiente movimiento proletario en campos de imposible conciliación. La historia de este conflicto es conocida, ha sido escrita narradosela desde distintos ángulos, y no es el caso de referirse a ella en este momento. Lo que sí importa destacar es que, no obstante el siglo transcurrido con sus dramáticas experiencias efectuadas, aquella posición polémica de los grandes protagonistas del movimiento ya sea en función de teóricos, ya sea en actitud de militantes prácticos, todavía no ha perdido su fuerte resonancia inicial, sigue teniendo sentido de actualidad en sus aspectos esenciales, no, desde luego, en sus manifestaciones secundarias. Pero mientras el marxismo engendró una impresionante proliferación de exégetas, panegiristas y críticos de toda laya, lo que podríamos denominar como proudhonismo no provocó un movimiento intelectual de pareja amplitud. Se diría que el éxito de la tendencia política inspirada en el pensamiento de Marx —con mayor o menor lealtad a su profeta— relegó a un segundo plano de notoriedad la presencia de Proudhon. Pero esta especie de eclipse del pensador francés ha sido, como todo eclipse, transitorio; prácticamente ha terminado. En estos momentos, Proudhon ha entrado en una nueva zona de luz. ¿Cuál es la razón de este resurgimiento del interés por Proudhon? Hay motivos históricos que responden a la pregunta. Pero antes conviene advertir que al decir interés por Proudhon nos referimos no tanto a sus simpatizantes, que siempre los tuvo en no escasa cuantía, sino a quienes se acercan a su pensamiento con espíritu de indagación crítica, a quienes, en cierto sentido, lo exhuman del olvido injusto y descubren, ahora, en aquel pensador contradictorio un sugerente caudal de intuiciones y de verdades dignas de ser analizadas, revaloradas, inclusive actualizadas, puestas a la luz de estos tiempos. La razón histórica de este despertar intelectual en torno a la personalidad de Proudhon se justifica ante las dudas o las repulsas que suscitan la doctrina marxista y su programa político de acción puestas ya en la piedra de toque de la experiencia social que los países donde la revolución que el profeta anunciara se ha consumado o se está consumando. En pocas palabras: el socialismo de Estado centralizador, autoritario, dogmático, unitario en su monolítica uniformidad, que expresa una de las faces de la organización social totalitaria —la otra faz es la nacional-socialista o fascista— ha provocado la reacción crítica que semeja estilo de vida engendra en quienes comprenden que el sacrificio de la libertad y de la dignidad humana a ella consubstancial, no está compensado, ética, ni utilitariamente, con los bienes relativos más proyectados hacia un futuro hipotético que hacia una realidad presente efectiva, que el sistema autoritario ha prometido y sigue prometiendo. Y como Proudhon puso sobre el tapete, en su hora, el problema de la libertad con sus implícitas consecuencias prácticas descentralizadoras y federalistas, volver a Proudhon significa retornar a la raíz del conflicto doctrinario antes mencionado. Las antinomias polémicas fundamentales son las de libertad-autoridad; unidad-pluralidad; centralización-federalismo; pero todas giran en torno a lo que Peter Heinz llama con exacta sobriedad de lenguaje "problemática de la autoridad". El libro de este sociólogo suizo, ex profesor de la Universidad de Colonia (Alemania), penetra muy hondo en la floresta reflexiva de Proudhon tan densa como naturalmente no siempre clara en razón de su misma densidad, y extrae de ella, al margen de la flora parasitaria, las ideas directrices. No es un libro de lectura fácil, como que no es obra superficial. Pero quien quiera saber qué significa en el cuadro de la sociología y en el panorama policromo del pensamiento socialista tiene que leerlo con atención; de inmediato tendrá conciencia de que está en contacto con un analista responsable, serio, de mucha calidad crítica. Sobre Proudhon, en estos momentos, hay una abundante literatura crítica o apologetica. Esta obra que acaba de editar "Proyección" es una de las más significativas, un esfuerzo valioso para iluminar la presencia de un pensador que a justo título, merece el calificativo de precursor en la formación científica del saber sociológico.

LUIS DI FILIPPO

LA MARCHA SOBRE ROMA

El Cine Como Alegato Político - Social

Cuando se realiza una película sobre un hecho político muy analizado, resulta por lo general débil en cuanto a temática, puesto que un film no cuenta con los recursos intelectuales de un buen libro. Pero "La marcha sobre Roma" parece demostrar cómo con buen cine puede llegarse no sólo a dar la impresión cabal de lo que fue el nacimiento del fascismo, sino también a evidenciar el brutal sinsentido de su esencia y las pautas sociales que lo posibilitaron.

La película, implacable y demoleadora, no es la exposición fría de una ideología, ni un explícito reclamo de justicia y libertad. No; la conclusión con conciencia de irrefutable la saca el espectador a través de la forma en que se expone la sucesión de los acontecimientos y su lacerante interrelación.

Valiente y sin compromisos, esa exposición es guión-argumental, dirección, fotografía y ritmo, concretados en una genial capacidad interpretativa. Mas por encima de ello se refleja el espíritu constructivo de quienes plasmaron ese conjunto de hechos aparentemente narrativos, pero que se vuelven esencialmente críticos en el observador. Espíritu en el que se encuentra —sin duda— Vittorio Gassman, quien es un elemento definitorio en la realización de este tipo de producciones en función de la gravitación de su figura, lo que agrega un mérito más a sus ya consagradas aptitudes interpretativas.

Ugo Tognazzi lo acompaña sin palidecer —eso ya es mucho decir— y se revela como un valor auténtico, contribuyendo en alto grado a la calidad del film.

Al director Dino Risi —el mismo de "Il sorpasso"— le corresponde, entre otros, el mérito de haber concebido y compaginado las secuencias con plena participación del sentido del guión argumental. La aventura de esos buscavidas alistados como "camisas negras" le permite, gracias a la inteligente concatenación de las escenas, brindar la dualidad de lo superficialmente humorístico y lo trágicamente profundo.

La importancia que tiene en el film dejar sentado que lo nefasto del fascismo estuvo en su esencia desde el principio, y disipar la suposición de que fue un proceso que degeneró. Los conflictos entre las psicologías cobardes de las patotas que integraron la "Marcha sobre Roma" y la conducta asesina en que se concretó su acción bajo la instigación de los jefes está puesta de relieve casi permanentemente y con singular fluidez.

La complicidad activa del clero italiano, la lógica sustentación de la aristocracia, o la heroica resistencia de los organismos obreros, trasuntan en la película a través de un clima de realismo que no deja de pintar con exactitud la dureza de la vida de esa época, consecuencia directa de la primera guerra mundial.

"La Marcha sobre Roma" constituye así una magnífica armonización de nivel cinematográfico y alegato político-social; lo más positivo no es que presenta descarnada la miseria moral de ese proceso, sino que resalta la configuración social y humana —no muy diferente de la de nuestros días— que lo posibilitó. Conjetura que se resume con sarcástica ironía en el contraste de la estúpida frase final del rey Victor Manuel con el nefasto destino que la siguió.

AKRATO

ACLARACION

Hemos recibido una carta de un compañero de Bahía Blanca, en la que se hace una observación respecto a la nota "Una imagen dolorosa de la Cuba de hoy", que nos parece útil aclarar. Dice este compañero en la parte pertinente de su carta:

"Con referencia al artículo "Una imagen dolorosa de la Cuba de hoy" en la parte donde dice que la marcha sobre La Habana fue una réplica de la marcha de Mussolini sobre Roma, ya la prensa anarquista de Italia y Norteamérica calificaron bastante duramente esa definición, por cuanto la Marcha sobre Roma se organizó con trenes especiales y con la protección de la policía y el ejército, con fanfarrias y banderas... Creo que tú sabrás, como cualquiera, que la Marcha sobre La Habana no fue nada de eso. Si bien el folleto lo editaron los anarquistas, me parece que al hacerle un comentario, bien se podía hacer notar la diferencia entre los dos hechos."

"La crítica más realista y objetiva de nuestra prensa sobre Cuba, a través del tiempo que lleva Castro en el poder, la hizo "L'Adunata del Refrattari". Sin dejar de ser anarquista no dejó de reconocer lo bueno y lo malo y por encima de todo no fue nunca fanática."

Al respecto nos parece necesario aclarar, sin entrar en la cuestión en sí, ya que la afirmación de Abelardo Iglesias en el folleto que se comenta

en el artículo de mazas, como todas las pretendidas analogías históricas, es más que discutible, que el comentario hecho por el compañero Biso al folleto "Revolución y Dictadura en Cuba", editado por Reconstruir, no es en modo alguno un trabajo de carácter crítico, sino expositivo, en el que era de rigor la indicación de los puntos que trata el autor, sin abrir juicio sobre la validez o el acuerdo con todos y cada uno de ellos.

Nos parece asimismo útil destacar que en un régimen típicamente autoritario, como el establecido por Castro en Cuba, no es tan importante discriminar "lo bueno de lo malo" como desentrañar su peligrosidad esencial y su básico sentido antihumano y antilibertario, por encima de ciertos logros más o menos discutibles en terreno limitado de la economía o de la instrucción primaria.

La oposición a un régimen, como el comunismo o el fascismo, sin concesiones ni atenuantes no puede ser calificada de fanática en la medida en que ella es producto de las realidades objetivas más generales de ese mismo régimen y en sus lineamientos amplios, en los que no hacen mella ciertos elementos limitados cuya positividad es completamente neutralizada por sus tendencias evolutivas. Lo otro sería reconocer como válidos los pretendidos logros de los jesuitas en el terreno educativo o del bolcheviquismo en el terreno económico y cultural.

El Plan de Lucha de la C.G.T.

En su reunión del 9 de marzo el Comité Central Confederado de la C.G.T. aprobó abrir un compás de espera hasta el 10 de abril, en la ejecución de la segunda etapa del plan de lucha que establece la ocupación simultánea en todo el país, de los establecimientos industriales, agropecuarios y comerciales. A esta resolución se llegó luego de variadas alternativas culminadas en las reuniones del secretariado cegetista con los ministros del Interior y de Trabajo y otros importantes funcionarios del gobierno.

Una recapitulación de las alternativas producidas nos puede dar una visión más o menos amplia de la repercusión alcanzada por este segundo plan de lucha dispuesto por la C.G.T. en especial modo el impacto que significa la mencionada resolución de ocupar los centros de producción.

EL PRIMER PLAN

Como se recordará, el primer plan de lucha tuvo desarrollo en la última semana de mayo del pasado año, bajo el denominativo de "semana de protesta" y consistió en asambleas en lugares y horas de trabajo, paros parciales, marchas, concentraciones y un paro general de 24 horas que disto de ser total, pero alcanzó proporciones mayores a los paros inmediatamente anteriores. Decíamos en ocasión de aquellos sucesos: "Por lo que hemos visto precedentemente, la «semana de protesta», no difiere fundamentalmente de otros sucesos similares. Más extensa, mejor preparada, en circunstancias en que el panorama político-económico-social del país está considerablemente agravado, haciendo una amalgama en el llamado «plan de lucha» de reclamaciones formuladas por los más diversos sectores, alcanzó una mayor repercusión exterior. En lo íntimo los trabajadores estuvieron tan al margen como siempre y en sus resultados —el tiempo dirá la última palabra— creemos que tendrá los mismos efectos negativos o en última instancia inocuos de los paros anteriores."

De que estábamos acertados sobre los resultados de la "semana de protesta" es inútil insistir, están a la vista de todos y la misma C.G.T. al disponer un nuevo plan de lucha no hace más que ratificarlo.

EL SEGUNDO PLAN

El C.C.C. reunido a mediados de enero aprobó por aclamación el despacho de una comisión especial integrada por Vandor (metalúrgico), Pradio (Luz y Fuerza), Romano (FOTIA), Stordeur (gráfico), Arrausi (viajante), Bono (La Fraternidad) y Scipione (U. Ferroviaria), peronistas los tres primeros y democráticos los restantes, que dispone la realización de un segundo plan de lucha con el objeto de obtener una respuesta al memorial presentado el mes anterior a la Cámara de Diputados, en el que en forma de proyectos se pedía lo siguiente: Sanción de una ley que permita ampliar el nivel ocupacional de mano de obra no especializada, a través de la urgente realización de un plan de obras públicas a desarrollarse en todas las provincias; varias medidas para activar el plan industrial; reglamentar el salario mínimo vital móvil con una base de \$ 12.500 mensuales (elevados posteriormente a 13.500 pesos); facultar al Poder Ejecutivo a congelar los precios de artículos de primera necesidad y crear una comisión nacional de precios, integrada por 6 dirigentes sindicales y 6 empresarios con facultades para fijar precios e intervenir en el control de la producción; derogación de las leyes represivas y amplia amnistía para los detenidos por motivos gremiales y políticos; pago en término a los

jubilados; total esclarecimiento del caso Vallese, etc.

El despacho de la comisión especial disponiendo el segundo plan de lucha, en los puntos más importantes de su parte resolutive, expresa:

2) Denunciar la inoperancia y desatención del Poder Ejecutivo en la solución de los problemas que viene soportando la clase obrera argentina.

3) Disponer la realización de un nuevo plan de lucha dividido en dos etapas: a) Del 15 de enero al 28 de febrero próximo: preparación, organización y agitación. b) Del 1º al 31 de marzo: efectivización de acciones de lucha directa.

6) En la primera etapa de este plan de lucha se realizarán: reuniones de activistas, de delegados, asambleas o congresos, concentraciones, actos públicos, difusión, solicitudes, formación de comisiones que controlen los mercados, ferias y comercios.

7) Encomendar a las organizaciones confederadas ajustar su acción para la primera etapa del plan de lucha a lo especificado en el punto 6º de acuerdo con las características de cada uno de los gremios, para gravitar en las soluciones que el país reclama. Las organizaciones confederadas deberán comunicar a la C.G.T. cada uno de los actos a realizarse a los efectos de la eficacia y la sincronización pertinentes.

8) El secretariado de la C.G.T. tomará contacto con las entidades populares a los efectos de incrementar y canalizar la acción tendiente a obtener los objetivos que la C.G.T. ha reclamado.

11) Si durante la primera etapa de este plan de lucha no se obtuvieren resultados concretos en la satisfacción de los objetivos de la central, se pondrá en ejecución la segunda etapa que consistirá en la ocupación de los centros de producción (agropecuarios, industriales y/o comerciales) en la siguiente forma: a) Entre el 1º y 25 de marzo ocupación parcial, zonal y por grupos en las formas que indicará el consejo directivo. b) Entre el 25 y el 31 de marzo, como culminación de este segundo plan de lucha, ocupación total y simultánea en todo el país por el término de 24 horas."

PRIMERA ETAPA DEL SEGUNDO PLAN DE LUCHA

En este lapso comprendido entre el 15 de enero y el 28 de febrero el secretariado de la C.G.T. adoptó diversas medidas relacionadas con la organización del plan. Por una de ellas se divide el país en cuatro zonas: Norte, Sur, Centro y Litoral, con el objeto de "uniformar la acción a desarrollar en cada una de ellas, que no siempre serán adoptadas de manera simultánea, sino más bien en forma relámpago, golpeando a los distintos sectores en forma de abanico". Otra medida indica que "la toma de las fuentes de producción se realizará en forma sorpresiva y se anunciará con una antelación no mayor de dos horas".

Además se llevaron a cabo en esta etapa, reuniones con entidades diversas —empresarias, vecinales, estudiantiles, políticas, etc.— para explicarles los alcances del plan; como era de prever, los primeros objetaron la ocupación de las fuentes de producción, pero, sin duda, la reunión de mayor trascendencia fue la mantenida con los partidos políticos. Faltaron a la cita los radicales del pueblo, los conservadores de la Federación de Centro y los socialistas democráticos, que efectuaron declaraciones contrarias al plan de lucha; no fueron admitidos en la reunión algunos sectores minúsculos —trotskistas, socialistas de vanguardia del sector Latendorf y socialistas de la izquierda nacional del sector Jorge

A. Ramos. Los partidos presentes hicieron gala de su adhesión al plan de lucha —algunos lo hicieron con reservas— empleando un verbalismo pseudo-revolucionario de corte ampliamente demagógico.

Más adelante los demócratas progresistas realizaron gestiones ante el gobierno y la C.G.T. para lograr una tregua con el propósito de aliviar las graves tensiones sociales y económicas existentes. Aparentemente tal propósito fracasó pero, es indudable, que los sucesos posteriores no son otra cosa que su concreción.

Por otro lado, en el lapso referido, hubo algo así como una avalancha de declaraciones de entidades del más diverso origen, oponiéndose al plan de lucha e instando al gobierno a tomar efectivas providencias en defensa de la propiedad privada amenazada; estas declaraciones recrudescieron e incluso adoptaron un tono casi histérico, luego de los trágicos sucesos de Rosario, donde se produjo el enfrentamiento de sectores totalitarios de derecha y de izquierda, que tienen un común denominador, su idéntico desprecio por la libertad y dignidad humanas.

LAS REUNIONES CON EL GOBIERNO

Finalizada la primera etapa del segundo plan de lucha, el gobierno que hasta ese momento no había dicho esta boca es mía, invitó a los dirigentes de la C.G.T. a una reunión para analizar las posturas de la central obrera. Mucho es lo que se ha dicho sobre las tres reuniones realizadas, como para abundar en mayores detalles; sólo cabría acotar que durante las mismas se llevó a cabo una manifestación de delegados metalúrgicos con un derroche impresionantemente de manifiestos, volantes y mariposas referentes al tema. Al terminar las reuniones ambas partes coincidieron en que "la respuesta oficial al gobierno no constituye ningún pacto, acuerdo o acta"; antes de transcribirla sintetizada es conveniente dar un vistazo a la situación interna de la C.G.T. en el momento de las reuniones.

El M.U.C.S. bolchevique enfrentaba en una extensa declaración al secretariado cegetista y se colocaba en una situación de apoyo a los "pasos positivos" dados por el gobierno "que el movimiento sindical debe estimular y apoyar"; indudablemente esta posición circunstancial que como todas las de los títeres de Moscú está tomada en función de sus intereses de partido, no les permitía dar un apoyo total al plan de lucha. Los independientes, que fueron mayoría en la comisión especial que dio forma al plan, dudaban ya en llevar las cosas más adelante. Armando March, en una disertación radiofónica se había opuesto a la ocupación de las fuentes de producción y no estaba solo en tal posición. Por su parte, en las 62 organizaciones no todo es unidad; las fracciones encabezadas por Vandor y Framini, infiltrada esta última de trotskismo, se enfrentan agudamente por el predominio y los dirigentes de las 62 y de la C.G.T., pertenecientes en su mayoría al vanderismo, no se deciden a dar pasos de-

cisivos que les pueden costar las posiciones conquistadas.

Ahora sí he aquí sintetizada la respuesta del gobierno:

1º) SALARIO MINIMO, VITAL Y MOVIL:

a) Se considerará en las sesiones extraordinarias del Parlamento.

b) Una o varias comisiones integradas por empresarios, obreros y el Estado realizarán estudios estadísticos y económicos.

2º) COSTO DE VIDA:

a) La C.G.T. designará representantes ante la Comisión que aplicará la Ley de Abastecimiento.

b) Ley de monopolios.

3º) DESOCUPACION:

a) El P. E. procederá a la reactivación de la industria mediante los créditos selectivos, pago de jubilaciones y de deudas con proveedores del Estado, etc.

b) El P. E., la C.G.T. y sectores empresarios se abocarán a la solución inmediata de la situación de los desocupados.

4º) JUBILACIONES Y PENSIONES:

a) El P. E. cancelará las deudas que el Estado tiene con las cajas de jubilaciones.

b) El Congreso tratará el aumento de los mínimos jubilatorios y las pensiones.

c) La Comisión Asesora Permanente, integrada por el sector empresario, laboral y el Estado, hará llegar al Parlamento los estudios de las sumas aconsejadas para fijar los mínimos respectivos.

d) La misma comisión elevará al M. de Trabajo, para su aplicación a través de las cajas, las escalas actualizadas para las jubilaciones y pensiones.

e) Descongelar vacantes en las cajas pertenecientes al Instituto Nacional de Previsión Social.

5º) CESANTES POR CAUSAS GREMIALES Y SOCIALES:

a) El Congreso tratará en las sesiones extraordinarias la derogación de las leyes represivas o limitativas de los derechos constitucionales.

7º) AMNISTIA:

a) El Congreso tratará la amnistía en las sesiones extraordinarias.

8º) CASO VALLESE:

a) Han sido dadas instrucciones a los organismos policiales para secundar y facilitar la investigación de la justicia.

CONCLUSION

Hemos preferido dar una visión de los sucesos registrados en torno al segundo plan de lucha de la C.G.T., transcribiendo documentos con él relacionados, teniendo en cuenta la trascendencia significativa que como precedente tiene la resolución de ocupar las fuentes de trabajo, aunque sólo sea por el limitado tiempo de 24 horas. Esta resolución fue tomada por dirigentes que están muy lejos de ser revolucionarios, como puede parecerles a quienes los escuchan sin conocerlos bien; por el contrario, muchos de ellos no tienen ningún interés en cambiar su actual situación de funcionarios burocratizados de un masificado movimiento sindical; otros añoran la década anterior a 1955 pero vacilan en lanzarse a una aventura

(Concluye en la Pág. 11)

la protesta

Redacción Provisoria: SANTANDER 408
Nº 8093 - Año LXVI - Abril de 1964 - Precio \$ 10.—
Correspondencia: EDUARDO RAUL COLOMBO
Valores: VICENTE FRANCOMANO